

Resistencia indígena y nuestra defensa

Por: Marcelo Barros



Científicos sociales afirman que, el 7 de junio de 2018, en Brasilia se ha firmado un acuerdo entre el canciller de Estados Unidos con representantes militares y de las élites brasileñas. Eso garantizó el dinero necesario y la guerra mediática que han provocado la victoria de Bolsonaro como presidente de Brasil y la nueva realidad política que el impuso al país. Sin duda, las primeras víctimas de todo eso son los pueblos indígenas. Minutos después de la toma del gobierno, el 1ro. de enero, el nuevo presidente firmó la Medida Provisional que da a los terratenientes del Ministerio de Agricultura el poder de identificar y legalizar tierras indígenas. A partir de ahora, el zorro se encarga de cuidar el gallinero. De allí para allá, en todo Brasil, diversas áreas indígenas fueron invadidas y otras

amenazadas. En Amazonia, en el Centro-oeste y en el sur del país, milicias armadas amenazan y atacan a comunidades indígenas. Con el apoyo y algunas garantías legales dadas por el presidente de la República.

En estos días, las comunidades del Sur de Brasil celebran el aniversario del martirio del indio Sepé Tiaraju. Tiaraju fue el líder de la guerra que unió a los guaraníes en la lucha contra los ejércitos de España y Portugal después del Tratado de Madrid (1750). Sepé unificó a los indios de los siete pueblos de las misiones con el grito: “Esta tierra tiene dueño”.

Hasta hoy, el grito del cacique guaraní resuena en las luchas indígenas. El pueblo lo llama San Sepé. Eso significa descubrir que la causa de los pueblos indígenas no es sólo una lucha social y política justa, sino que se convierte en un llamado espiritual a través del cual el Espíritu Divino se manifiesta presente en el mundo y nos ilumina. En su carta *Exsultate et Gaudete*, el papa Francisco llama eso “santidad”.

Después de más de cinco siglos de resistencia a tantas violencias y persecuciones, en toda América Latina, la fidelidad de los pueblos indígenas a su vida comunitaria, a la preservación de sus culturas y a la profunda comunión con la madre Tierra y la naturaleza se convierten para los cristianos en un verdadero testimonio (martirio). Si alguien ha sabido resistir a ese sistema que, por 500 años, intenta extinguirlos son los indios. Los pueblos indígenas pueden ser nuestros maestros en cómo resistir en esos días malos que vivimos. Tenemos que unirnos a esos hermanos y hermanas que son nuestros compañeros (as) en las tribulaciones provocadas por el capitalismo y en el testimonio del proyecto divino en el mundo.

El autor es monje benedictino y ha escrito más de 40 libros.